



BIBLE STUDIES THAT WORK

Epifanía 3 (A) 25 de enero de 2026

LCR: Isaías 9:1-4; Salmo 27:1, 5-13; **1 Corintios 1:10-18**; Mateo 4:12-23

Oración inicial |

Dios generoso, concede que respondamos sin demora al llamado de Cristo nuestro Salvador a proclamar a todo pueblo la feliz noticia de que en Jesucristo hay liberación, para que el mundo entero vea la gloria de sus obras maravillosas; quien contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

Pablo amaba a este grupo de personas en Corinto. Como fundador de la iglesia, Pablo sentía debilidad por sus miembros y mantenía un compromiso amoroso con los acontecimientos de la comunidad. Cuando la discípula Cloé le informó a Pablo que había división, Pablo envió una respuesta inmediata en forma de la correspondencia que llamamos «la Primera Carta a los Corintios».

La ciudad de Corinto tenía un compromiso estándar con el culto imperial y la dinámica social única de la Roma del siglo I. Uno de los componentes importantes de la vida pública era la relación entre un patrón y un cliente. Este modelo de patrocinio se caracterizaba por un «patrón» rico y poderoso que, en esencia, compraba la lealtad, los favores y el apoyo político de aquellos que no estaban tan arriba en la escala social, convirtiéndolos en sus «clientes».

Cuando Pablo se enfrentó a la división causada por las diferentes opiniones de los miembros de la iglesia de Corinto sobre el liderazgo, se enfrentó a algo más que opiniones sobre espiritualidad y teología. Estaba advirtiendo contra las estructuras del culto imperial que se infiltraban en la iglesia, el lugar donde todos son uno en Cristo. El aparente recuerdo confuso de Pablo sobre a quién bautizó deja claro este punto. Seguimos los pasos de Jesús, solos, sin importar cuán santo o renombrado sea otro maestro o santo. Hay un solo Dios que reveló su divinidad en un solo hombre: Jesucristo.

Este modelo elitista que Pablo desafió dentro de la iglesia de Corinto debería haber resultado extraño a sus miembros. Pablo nos da una pista unos versículos más adelante, en 1:26: «Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes». La jerarquía que existía fuera de la madera y la piedra de esta iglesia-casa, la que excluía a la mayoría de sus miembros, no debía repetirse bajo ese techo.

Su argumento en este pasaje es doble. Utilizando la herramienta retórica conocida como «alusión encubierta», Pablo se burló sarcásticamente de la idea de que su enseñanza no era comparable a la de los filósofos y otros predicadores itinerantes que los corintios habrían conocido. El apóstol de los gentiles tendía a ser un poco directo, especialmente con las personas con las que se sentía más cercano. Esta franqueza y falta de lenguaje elocuente pueden haber molestado a algunos miembros que estaban más centrados en la forma en que el mundo hacía las cosas. Al señalar su propia falta de riqueza y nobleza, Pablo niveló el campo y les recordó la verdad a la que estaban llamados, una verdad increíblemente simple, pero imposiblemente difícil.

Reflexión teológica |

La temporada de la Epifanía nos recuerda que Dios envió su luz a todo el mundo, no solo a un lugar o pueblo específico, sino a todos. El urgente llamado de Pablo a la unidad no elimina la necesidad de opiniones diferentes o variedades de creencias. Pablo era judío, y los judíos tenían la costumbre de tomar un pasaje de las Escrituras y darle vueltas una y otra vez, mirándolo desde diferentes perspectivas, reflexionando sobre él, discutiendo sobre su significado y sus implicaciones, y *aun así* manteniéndose comprometidos unos con otros.

Al observar las relaciones entre las denominaciones (e incluso dentro de ellas) en todo el mundo, o incluso en los Estados Unidos hoy en día, no cuesta mucho darse cuenta de los retos a los que nos enfrentamos al intentar avanzar hacia el futuro como un solo cuerpo. Puede que no juzguemos con los mismos criterios que los corintios, pero nuestras divisiones siguen siendo desgarradoras para Jesús, que oró por nuestra unidad. Estamos tan acosados por los desacuerdos y las dificultades como el pueblo de Corinto.

Cuando intentamos determinar quién está dentro y quién fuera, quién es lo suficientemente conservador o liberal, quién equilibra correctamente la piedad, quién *cuenta* como seguidor de Jesús, perdemos el equilibrio. No estamos llamados a juzgarnos unos a otros, sino a permanecer juntos y ayudarnos mutuamente en el camino. Todos estamos destinados a tropezar, a equivocarnos, pero es la unidad, el saber que seguimos siendo una familia, lo que nos impulsa a continuar juntos, incluso en medio de nuestros errores.

La Iglesia Episcopal se basa en los antiguos credos para establecer la fe ortodoxa. Una vez que vamos más allá y empezamos a mirarnos de reojo por cosas que, francamente, al final no importan mucho, perdemos de vista a Aquel que nos llamó. Cristo se encuentra en el centro de una tienda de campaña *muy* amplia. Nuestro objetivo no es empujar fuera a las personas que están cerca del borde, sino hacer nuestra parte para reunir a *todos* más cerca de esa viga central.

Una cita en la que los anglicanos se han basado durante siglos es útil aquí: «En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; en todo, caridad». Ninguno de nosotros posee todas las respuestas. Démonos unos a otros libertad de expresión cristiana y sigamos caminando con amor hasta que todos lleguemos a casa.

Preguntas para la reflexión |

- ¿Cuándo has experimentado divisiones en la Iglesia? ¿Cómo manejaste la(s) situación(es)? ¿Aprendiste algo del otro lado?

- ¿Recuerdas alguna época anterior a tu conversión al cristianismo? ¿Te parece hoy tan descabellada (o absurda) como entonces la idea de que la redención se encuentra clavada en un árbol? ¿Qué ha cambiado?
- Piensa en los sacerdotes y líderes ministeriales del pasado por los que sentías gran afecto. ¿Hubo enseñanzas que defendías que no coincidían con las de los líderes que te llevaron a la fe? ¿Cómo manejaste esa discrepancia?
- ¿Cómo ha crecido y cambiado tu fe a lo largo de tus años de seguir a Jesús? ¿Cómo te apoyas en el potencial de crecimiento de aquellos con quienes no estás de acuerdo?

La fe en la práctica |

Algunos de nosotros hemos sufrido traumas a manos de diferentes miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia. Esto puede dificultar que veamos a algunas personas de nuestra fe como hermanos queridos, pero por encima de todo lo que distingue a los cristianos como tales, Jesús oró para que el amor estuviera en primer lugar. Durante la próxima semana, comprométete a orar diariamente por la unidad de la Iglesia. Nuestros antepasados espirituales nos han dejado unas hermosas palabras que podemos utilizar en El Libro de Oración Común, en la página 598...

«Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro único Salvador, Príncipe de Paz: Danos gracia para tener en cuenta cuánto nos hacen peligrar nuestras amargas divisiones; aparta de nosotros todo odio, prejuicio, y cuanto estorbe la santa unión y la concordia; y, ya que no hay más que un Cuerpo y un Espíritu, una esperanza en nuestra vocación, un Dios y Padre de todos, haz que seamos unánimes de alma y corazón, unidos en vínculo sagrado de verdad y paz, de fe y caridad, y que te glorifiquemos con una sola mente y voz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

Sami Hency | *Con una profunda sed de conocer la Biblia desde muy joven, Sami ha adquirido su sabiduría y experiencia más allá de las fronteras denominacionales. Nacida en el seno de la Iglesia Bautista del Sur, moldeada por sus años de formación en el judaísmo mesiánico y más tarde por una vida no confesional, finalmente encontró en la Iglesia Episcopal el equilibrio entre las Escrituras, la tradición, la razón y la lógica que había estado buscando. El primer domingo que asistió a la iglesia de San Timoteo, en el este de Cincinnati, bautizaron al hijo de una pareja de lesbianas. Como persona gay, ser testigo de la inclusión y la celebración de la comunidad LGBTQ+ en la iglesia fue un punto de inflexión. Su eventual trabajo como directora de comunicación de la parroquia ha moldeado su consideración por el lenguaje y la proclamación, además de profundizar su amor por el Oficio Diario. Sami está completando actualmente una Maestría en Divinidad en el Seminario Episcopal Bexley-Seabury. Cuando no está en la iglesia o estudiando, le gusta andar en bicicleta, dibujar edificios y pasar tiempo con su pareja y sus amigos.*



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>